



VIGILIA PASCUAL 2023
REFLEXIÓN DEL OBISPO DE VITORIA
MONSEÑOR JUAN CARLOS ELIZALDE ESPINAL

‘SOMOS LO QUE SOMOS POR LA VIGILIA PASCUAL’

¡Cristo ha resucitado! Jamás ha habido un anuncio tan importante, ni una noticia mayor. Nunca se han pronunciado palabras tan tremendas. "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡No está aquí. Ha resucitado."

Nunca ha existido un motivo de tanta alegría. Jamás las palabras han evocado tanto. "Jesús les dijo: "Alegraos. No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán." Nunca ha pasado algo tan grande, tan maravilloso, tan revolucionario. ¡Claro que iremos a Galilea a anunciarlo y hasta los confines de la tierra! Aleluya, recuperamos la palabra prohibida en la Cuaresma. Aleluya, iniciamos la danza de la Pascua. Aleluya, es el cántico que brota del sepulcro vacío y que llena de alegría el corazón.

¡Alegría hermanos que Cristo ha resucitado! Cristina, Elvira y Tania lo entienden muy bien. Elvira y Cristina van a recibir el sacramento de la Confirmación y Tania va a ser bautizada. Va a recibir los sacramentos de la iniciación cristiana: el bautismo, la confirmación y la eucaristía. Y alegría grande para todos porque renovamos nuestro bautismo y es nuestro cumpleaños en la fe.

¿Cómo llega la Resurrección de Jesús a nuestra vida? Por la fe y el bautismo. ¿Por qué la Resurrección de Jesús es algo más que un hecho del pasado? Porque llega a nosotros a través de los sacramentos.

Lo decía Benedicto XVI en la Vigilia de 2012: "Pero, ¿cómo puede suceder esto? ¿Cómo puede llegar todo esto a nosotros sin que se quede sólo en palabras sino que sea una realidad en la que estamos inmersos? Por el sacramento del bautismo y la profesión de la fe, el Señor ha construido un puente para nosotros, a través del cual el nuevo día viene a nosotros. En el bautismo, el Señor dice a aquel que lo recibe: Fiat lux, que exista la luz. El nuevo día, el día de la vida indestructible llega también para nosotros. Cristo nos toma de la mano. A partir de ahora él te apoyará y así entrarás en la luz, en la vida verdadera. Por eso, la Iglesia antigua ha llamado al bautismo photismos, iluminación."

Durante siglos se recibía el bautismo sólo en la Vigilia Pascual. Por eso se decía que nosotros hemos llegado a ser lo que somos por la Vigilia Pascual. Aquello que celebramos en la Vigilia Pascual es lo que realmente nosotros somos. Somos personas resucitadas, transfiguradas, enamoradas, arrebatadas por la alegría. Si el amor y la vida han vencido al pecado y a la muerte, somos personas sanadas, rescatadas, agradecidas y llenas de esperanza y de ternura.

Lo que acabamos de proclamar es la historia de salvación y mi historia personal. Hemos recorrido el itinerario de la peregrinación interior al propio corazón. Y con un optimismo enorme porque el triunfo definitivo de Jesús que ha vencido al mundo nos asegura que va a estar con nosotros todos los días de nuestra vida. Alegría segura y duradera. Ya no vivimos de momenticos. Una alegría que nadie nos puede arrebatar, porque hemos sido amados incondicionalmente.

¿Qué te ha dicho el Señor en esta noche? Con el Génesis, “Vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno”. Por tanto el mal es un extraño y el pecado un indeseable. Y la Resurrección de Jesús, lo más bueno que ha ocurrido, como respuesta a nuestro pecado. “Con grandes mercedes castigabais mis delitos”, decía Santa Teresa.

A Isaac que preguntaba ¿dónde está el cordero para el sacrificio? responde Juan Bautista: “He ahí el cordero de Dios”. Y nosotros, los invitados a la mesa del Señor lo señalamos: “El que quita los pecados del mundo”. Jesús va a ser el cordero sacrificado por la Humanidad. El Padre no se reservó a su Hijo único.

Junto al Mar Rojo el Señor impide la pelea de los dos ejércitos. La nube, su gloria, se interpone. Es oscuridad para Egipto y para los poderosos y en cambio es luz para los pobres y para los humildes de Israel. La gloria de la nube, la presencia del Señor, está en los sacramentos de la Iglesia. Es luz para los sencillos, pero oscuridad para los arrogantes. La gente sencilla reconoce en la adoración eucarística al Señor, pero los orgullosos la desprecian.

El Señor ¿trabó las ruedas de sus carros? Las ruedas, los carruajes eran el orgullo de Egipto por su eficacia en las guerras. Pero la arena del mar se hundían y en cambio los pobres hebreos caminaban ligeros como David frente a Goliat. Siempre es la misma historia también en nuestra vida. ¿Por qué nos hundimos tan a menudo?

Y cuando andamos hundidos en nuestros pecados ¿qué nos dice el Señor por Isaías? “Por un breve instante te abandoné, pero ahora con inmensa compasión te atraigo hacia mi. En un arrebató de ira, por un instante te escondí mi rostro, pero con amor eterno te quiero.” Es la reconciliación de los amantes. Dios como pidiéndonos perdón. ¡Éste es el Señor! El que nos prepara una mesa suculenta en el desierto de nuestra vida, cuando menos lo merecemos: “Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos, y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos.” El banquetazo de la Palabra de Dios. ¿Tantas

lecturas? ¡Todas! Para eso tuviste la Cuaresma, para tener hambre. Si no tienes hambre es porque la has vivido como un pagano. Y no es por el tiempo que dura el leerlas. ¿Por qué sólo cronometras al Señor, para que no robe tu tiempo? ¿Por qué no cronometramos el tiempo para nuestras tonterías? Y en cambio necesitamos cristianos bien alimentados, con alimentos sólidos, no con papillitas, dice San Pablo.

“¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejezcas en tierra extranjera, que estés contaminado entre los muertos, y te cuenten con los habitantes del abismo? Es que abandonaste la fuente de la sabiduría. Si hubieras seguido el camino de Dios, habitarías en paz para siempre. Aprende dónde se encuentra la prudencia, el valor y la inteligencia; así aprenderás dónde se encuentra la vida larga, la luz de los ojos y la paz.” Baruc nos dice una cosa muy importante. Que los dos enemigos de la Pascua son echar la culpa a otros y justificarte a ti mismo. Confesarse es lo contrario, es vivir la Pascua. Te quedas sin Pascua sin el sacramento de la penitencia.

Llegamos a la última lectura del Antiguo Testamento, la de Ezequiel: “Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar. Y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos.” ¡Necesitamos un corazón nuevo! La única solución es un corazón nuevo.

Es lo que nos dice San Pablo: “Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.”

Termino con las palabras del papa Francisco en la Vigilia Pascual de 2021: “Es la maravilla de escuchar esas palabras: «¡No os asustéis! Aquel al que buscáis, Jesús, el de Nazaret, el crucificado, resucitó» (v. 6). Y después esa invitación: «Él irá delante de vosotros a Galilea y allí lo veréis» (v. 7). Acojamos también nosotros esta invitación, la invitación de Pascua: vayamos a Galilea, donde el Señor resucitado nos precede. Pero, ¿qué significa “ir a Galilea”?

Ir a Galilea significa, ante todo, empezar de nuevo. Para los discípulos fue regresar al lugar donde el Señor los buscó por primera vez y los llamó a seguirlo. Es el lugar del primer encuentro y del primer amor. Desde aquel momento, habiendo dejado las redes, siguieron a Jesús, escuchando su predicación y siendo testigos de los prodigios que realizaba. Sin embargo, aunque estaban siempre con Él, no lo entendieron del todo, muchas veces malinterpretaron sus palabras y ante la cruz huyeron, dejándolo solo. A pesar de este fracaso, el Señor resucitado se presenta como Aquel que, una vez más, los precede en Galilea; los precede, es decir, va delante de ellos. Los llama y los invita a seguirlo, sin cansarse nunca. El Resucitado les dice: “Volvamos a comenzar desde donde habíamos empezado. Empecemos de nuevo. Los quiero de nuevo conmigo, a pesar y más allá de todos los fracasos”. En esta Galilea experimentamos el asombro que produce el amor

infinito del Señor, que traza senderos nuevos dentro de los caminos de nuestras derrotas. Es así el Señor, traza senderos nuevos de nuestras derrotas. Él es así, y nos invita a ir a Galilea para hacer esto.

Ir a Galilea, en segundo lugar, significa recorrer nuevos caminos. Ir a Galilea significa, además, ir a los confines. Hermano, hermana, si en esta noche tu corazón atraviesa una hora oscura, un día que aún no ha amanecido, una luz sepultada, un sueño destrozado, abre tu corazón con asombro al anuncio de la Pascua: “¡No tengas miedo, resucitó! Te espera en Galilea”. Tus expectativas no quedarán sin cumplirse, tus lágrimas serán enjugadas, tus temores serán vencidos por la esperanza. Porque el Señor te precede, camina delante de ti. Y, con Él, la vida comienza de nuevo.”

+ Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria

En la Concatedral de María Inmaculada, Madre de la Iglesia,
Vitoria-Gasteiz, 8 de abril de 2023, Vigilia Pascual del Sábado Santo